



*Detalle de dos esculturas que formaron parte del grandioso retablo de Berruguete (1490-1561), para San Benito, el Real, de Valladolid.*

teriormente han venido agregándosele, debidas a aquellos genios inmortales de la gubia que se llamaron Berruguete, Pedro de Mena, Martínez Montañés, Alonso Cano, Juan de Juni y Gregorio Fernández. Por sólo ver este Museo está justificada la visita a Valladolid, aun desde remotos parajes, de todo el que sienta latir en su corazón la perenne inquietud del arte.

El Colegio de Santa Cruz, fundado por el Gran Cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, en 1479, en virtud de la Bula del Papa Sixto IV, se supone trazado por Enrique Egas, autor de otra gran creación de dicho príncipe de la Iglesia: el Hospital de Santa Cruz, de Toledo. En sólo doce años quedó terminado, constituyendo gala de la ciudad castellana. Y en el siglo XVIII (1745) fué reformado el tercer cuerpo del patio, lo mismo que algunos años después se hizo con el aspecto exterior del edificio —que había decorado L. Vázquez en 1490— bajo la dirección de Ventura Rodríguez, con lo que fueron sustituidas las primitivas ventanas ojivales por balcones y huecos rectangulares. En el patio, obra de Juan de la Riva y Pedro Pulido, se conservan los antepechos, de bello calado ojival. Son muy notables también las puertas góticas de la capilla y las renacentistas de la Biblioteca Provincial, allí instalada, la cual posee los ricos fondos primitivos, con muchos y valiosísimos incunables y manuscritos. Este gran palacio, actualmente Colegio Mayor Universitario, ha sido declarado monumento artístico nacional.

La Universidad, cuyo origen, como institución docente, se remonta al año 1293, adquirió verdadera preeminencia en 1346, reinando Alfonso XI, y fué trasladada al lugar que hoy ocupa en el siglo XVI, época durante la cual brillaron allí profesores de los más ilustres. El edificio sufrió grandes modificaciones, la más importante a comienzos del siglo XVIII, que fué cuando se construyó la bella

fachada barroca, ejemplar de los más notables de la época, obra de Narciso y Diego Tomé, la cual constituye lo único subsistente del antiguo edificio, renovado durante el tercer lustro del siglo actual, y posteriormente, tras sufrir un incendio, quedando reedificado y ampliado.

El llamado Palacio de los Viveros, donde se encuentra instalada la Audiencia Territorial, es uno de los más famosos de la ciudad por los recuerdos que evoca. Edificado por Alonso Pérez de Vivero, Contador mayor del monarca Juan II, que fué asesinado en Burgos el año 1453, continuó perteneciendo a la familia del mismo, con cuyo nombre es conocido. Uno de sus hijos, Juan de Vivero, Contador de Enrique IV, pese a las mercedes de éste recibidas, se adscribió al partido del infante don Alfonso, alzándose contra el monarca en 1464, no obstante lo cual fué perdonado. En este palacio se alojó dicho infante al ser nombrado Rey por la Junta de Avila, y algún tiempo después, en 1469, su hermana doña Isabel, que en 14 de octubre fué visitada por el príncipe aragonés don Fernando, quedando concertados los desposorios para cuatro días después, los cuales se celebraron en esta mansión, públicamente. El egregio matrimonio permaneció allí hasta comienzos de 1470, en que marchó a Dueñas. Enrique IV desposeyó a Vivero del edificio, donándolo al conde de Benavente; pero, falleció aquél, y, proclamados Reyes Fernando e Isabel, éstos volvieron al palacio, que algunos años después pasó a ser propiedad real. A pesar de las reformas posteriores, la más importante ya en la época moderna, conserva todavía el patio del siglo XVI, así como algunos restos de su antigua factura, entre ellos un artesanado.

Lo que hoy es Diputación Provincial constituyó en el siglo XVI la mansión real donde nació Felipe II (en 21 de mayo de 1527), hecha por don Bernardo Pimentel. Todavía existe en ella, como cu-